

Prescripción



uando el Dr. Lemos me encargó que recogiera los artículos relevantes para dedicar una sección monográfica de Papeles del Psicólogo al movimiento para conseguir el derecho a que los psicólogos puedan recetar medicamentos, mi primera impresión fue “¿Cómo comunicar a los psicólogos fuera de los Estados Unidos la complejidad de un movimiento que tiene una historia de décadas y que no solamente ha evolucionado durante todo ese tiempo sino que está cambiando mientras escribo estas líneas?”. Lo cierto es que las fuerzas sociales que empujan este movimiento son multitudinarias, y para cada viento a su favor hay una ráfaga en contra. Sin embargo, el movimiento para poder prescribir psicofármacos en la profesión de psicólogo crece en tales proporciones que deja de ser un fenómeno puramente americano y comienza a tener sus ecos internacionales.

A ver, ¿dónde empezar?. Hace años que la psiquiatría no da abasto, y la lista de pacientes esperando una visita con el psiquiatra crece cada año, resultando en la necesidad de derivar la mayoría de los casos psiquiátricos al médico de cabecera. En los mejores de estos casos el paciente encuentra a un médico que intenta diagnosticar y tratar enfermedades fuera de su especialidad y, en el peor de los casos, por ejemplo en las comunidades rurales, el paciente no encuentra médico alguno. En contraste, hay psicólogos dispuestos y disponibles a tratar pacientes con todos los diagnósticos psiquiátricos; y un creciente número de ellos se han “reciclado” para poder recetar medicamentos, cursando varios años de formación de postgrado que superan en sí la preparación médica de los mismos psiquiatras en materia psicofarmacológica. La falta de psiquiatras, especialmente psiquiatras infantiles, no es sólo un fenómeno de los Estados Unidos, sino es más bien global. Un ejemplo lo es Francia, donde el 80% de los psicofármacos son recetados por médicos de cabecera (Le Monde, 29.06.06)¹; la preparación de psicólogos para rellenar este vacío y hacer frente a las necesidades de millones de pacientes psicológicos/psiquiátricos comienza a ser un movimiento que supera un solo país.

Dicho movimiento se hizo público en 1984 cuando el senador de Hawaii, Daniel Inouye, instó a los psicólogos a prepararse para poder responder a la demanda creciente de psicofármacos. La American Psychological Association (APA) respondió en 1989 adoptando la posición oficial de que los psicólogos están particularmente preparados para diagnosticar y tratar enfermedades psíquicas y, con una preparación adicional, son expertos en recetar los fármacos relevantes al tratamiento de síndromes emocionales. A continuación, la APA desarrolló el currículo necesario para preparar al psicólogo en la especialidad de psicofarmacología. Por consiguiente, diferentes facultades de Psicología, en colaboración con facultades de farmacia, definieron estudios posgraduados que conforman a los criterios especificados por la APA. Al mismo tiempo, el Departamento de la Defensa Norteamericana inició un programa homogéneo de formación para los psicólogos, y los Estados de New Mexico y Louisiana y en el Territorio de Guam aprobaron legislación que autoriza a psicólogos con estudios posgraduados en psicofarmacología a recetar. En este momento hay casi una cincuentena de psicólogos autorizados a recetar en los Estados Unidos, y entre ellos se han prescrito miles de recetas médicas sin incidente alguno. Hay cientos de otros psicólogos que están cursando los necesarios años posgraduados para obtener el título de “psicólogo médico”, una nueva especialidad en la profesión de psicología.

Dicho movimiento se hizo público en 1984 cuando el senador de Hawaii, Daniel Inouye, instó a los psicólogos a prepararse para poder responder a la demanda creciente de psicofármacos. La American Psychological Association (APA) respondió en 1989 adoptando la posición oficial de que los psicólogos están particularmente preparados para diagnosticar y tratar enfermedades psíquicas y, con una preparación adicional, son expertos en recetar los fármacos relevantes al tratamiento de síndromes emocionales. A continuación, la APA desarrolló el currículo necesario para preparar al psicólogo en la especialidad de psicofarmacología. Por consiguiente, diferentes facultades de Psicología, en colaboración con facultades de farmacia, definieron estudios posgraduados que conforman a los criterios especificados por la APA. Al mismo tiempo, el Departamento de la Defensa Norteamericana inició un programa homogéneo de formación para los psicólogos, y los Estados de New Mexico y Louisiana y en el Territorio de Guam aprobaron legislación que autoriza a psicólogos con estudios posgraduados en psicofarmacología a recetar. En este momento hay casi una cincuentena de psicólogos autorizados a recetar en los Estados Unidos, y entre ellos se han prescrito miles de recetas médicas sin incidente alguno. Hay cientos de otros psicólogos que están cursando los necesarios años posgraduados para obtener el título de “psicólogo médico”, una nueva especialidad en la profesión de psicología.

Mark Muse, colegiado
American Society for the Advancement of Pharmacotherapy
www.Division55.org

¹ Véase también: *American Journal of Psychiatry* (volumen 163, nº 7, 2006) “Changing Profiles of Service Sectors Used for Mental Health Care in the United States”, en el cual se remarca que la mayoría de los norteamericanos reciben cuidados profesionales para problemas de salud mental de su médico de cabecera, y que cada vez más hay un incremento en el uso de fármacos y un descenso en la utilización de la psicoterapia.

* Los originales en inglés de esta sección se pueden consultar en la página Web: <http://www.cop.es/papeles>

